

Neurociencias y Educación Emocional

Para continuar con el aporte a la reflexión crítica acerca de la irrupción de las neurociencias y las emociones en el campo educativo, el OPPEd publica a continuación dos artículos, uno de la Mg. Norma Filidoro y otro del Dr. Daniel Vain, que nos invitan a seguir debatiendo y a pensar juntxs acerca de esta temática.

A MIS EMOCIONES LAS QUIERO MALEDUCADAS

Norma Filidoro

Licenciada en Cs Ed (FFyL), Mg. Psp Clínica (U de León). Supervisora de la Residencia Hospitalaria en Psp desde 1992, Docente regular de Teoría y técnica del diagnóstico psicopedagógico, de la Carrera de Educación, FFyL_UBA. Se desempeña profesionalmente en el campo de la psicopedagogía



Desde Aristóteles en adelante, filósofos, sociólogos y psicólogos, se han ocupado de las emociones. Comprender un pequeño recorte de lo conceptualizado en los diferentes campos del conocimiento y por cada corriente de pensamiento, nos llevaría, para ser serios, un largo tiempo. No vamos a aburrir con definiciones, pero si ubicar algunos elementos que nos sirvan para reflexionar acerca del interés (de algunos) por promulgar leyes de Educación Emocional¹.

1 Proyecto de Ley que modifica su similar 26.206 (Educación Nacional) incorporando la Educación Emocional Temprana. Presentado por Daniel Aníbal Lovera el 13/11/2018 en el Senado de la Nación Argentina. Expediente:4201-18 | Estado: Con Estado Parlamentario

Recuperado el 6/junio/19 de <https://dequesetrata.com.ar/proyecto/senado-ar/proyecto-de-ley-que-modifica-su-similar-26206-educacion-nacional-incorporando-la-educacion-emocional-temprana-22342>

Proyecto de Ley que crea el Programa Nacional de Educación Emocional. Presentado por María Magdalena Odarda el 26/03/2018 en el Senado de la Nación Argentina
Expediente:813-18 | Estado: Con Estado Parlamentario. Recuperado el 6/junio/19 de <https://dequesetrata.com.ar/proyecto/senado-ar/proyecto-de-ley-que-crea-el-programa-nacional-de-educacion->

Neurociencias y Educación Emocional

La emoción contiene dos elementos distintos: por un lado, las *descargas* de energía física; por otro lado, ciertos sentimientos. La emoción es “clara” en tanto fenómeno de la conciencia, pero esa claridad (estoy triste, me da asco) es engañosa en tanto desconocemos su origen (porqué esta música me provoca tristeza, o ese olor, asco). Por otro lado, las emociones tienen una función: el miedo que siento en relación con una situación o una persona me permite alejarme de un potencial peligro, aunque desconozca en qué sentido esa persona o esa situación son peligrosos para mí. Queda claro que lo peligroso lo es para uno y no para todos ni para cualquier. O sea, solo yo sé si está bien enfurecer y atacar o tener miedo y huir. ¿Quién decide lo que es bueno para el otro? Aún en el caso de los niños y niñas: ¿quién decide si deben o no tener miedo de ese señor o esa señora que los quiere tanto? En este sentido, hacer entrar a las emociones en un programa educativo que las estandarice, podría resultar, al menos, riesgoso.

Durante mucho tiempo las emociones fueron relegadas, consideradas de menor valor: *las mujeres son “emocionales”*. Lo relevante era la razón que asiste a ¡si!, a los hombres que son, como sabemos, *racionales*. Sin embargo, a medida que se fue entendiendo que las emociones direccionan las decisiones tanto (o más) que la razón, se fueron tornando importantes, interesantes, queribles y, sobre todo, apropiables. Podría ser que algo de esto tuviera que ver con pretender educar las emociones: el control de las emociones sería también una especie de control de las decisiones. Lo que no queda claro es si cada uno controlaría su decisión o uno controlaría la de todos. Lo que no queda claro es quién decidiría el sentido, la direccionalidad de ese control. Pero lo que debemos recordar es que ahora ha quedado claro que las emociones orientan en la toma de decisiones, a veces, aún

Neurociencias y Educación Emocional

por sobre el análisis lógico. O sea que, a partir de la emoción, alguien podría tomar una decisión a expensas de su propio juicio.

Hoy el mercado nos ofrece “estrategias adaptativas de regulación emocional” entre las que se destaca el *Mindfulness*², que significa prestar atención, de manera deliberada, exclusivamente en el momento presente y sin juzgar: te ayuda a minimizar el impacto negativo de una crisis y, por supuesto, a mantenerte productivo y competitivo. Al respecto, Silva³ afirma⁴ que el *Mindfulness* es un mensaje de libertad abducido por un entramado de dominación. Pensemos: prestar atención de manera deliberada, exclusivamente al momento presente nos deja sin pasado y sin futuro. El eterno presente del *Un mundo feliz*⁵ que impide la toma de conciencia de las raíces, de los desajustes y de los conflictos.

Ya no se trata de controlar los cuerpos o de controlar la vida (biopoder), ahora se trata de la captura de la subjetividad: producir hombres y mujeres emprendedores, endeudados y felices⁶.

En el texto de referencia, Jorge Alemán dice que lo que tenemos que discutir es qué es lo que merece ser conservado: allí nos vamos a encontrar con todo aquello que preservamos

2 Mindfulness: ¿Remanso para la mente ansiosa? Por Carlos Maslaton. Recuperado el 6/junio/19 de https://www.clarin.com/revista-enie/ideas/mindfulness-recetas-estres-espiritual_0_ERuhpnMya.html

3 Ver cv recuperado el 7/junio/19 de <https://lugardelzen.blogspot.com/2009/10/curriculum-vitae.html>

4 Mindfulness, sociología y zen. Por Alberto Silva. Recuperado el 7/junio/19 de <https://www.revistaotraparte.com/discusion/mindfulness-sociologia-y-zen/>

5 Aldus Huxley (2014) *Un mundo feliz*, México: Ed. Del Sindicato Nacional de Trabajadores Infoavit. Recuperado el 7/junio/19 de <https://infonavit.janium.net/janium/Documentos/037392.pdf>

6 Alemán, J. (2016) Subjetividades, política y procesos emancipatorios en Latinoamérica [Conferencia] *Oficios Terrestres* (N.º 34), pp. 65-73, enero-junio 2016. ISSN 1853-3248 Universidad Nacional de La Plata La Plata | Buenos Aires | Argentina. Recuperado el 7/junio/2019 de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/55749/Versi%C3%B3n_en_PDF.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Neurociencias y Educación Emocional

de la lógica del capital, aquello que no entregamos, que no cedemos para que sea producido como mercancía.

No debería preocuparnos tanto que las leyes sean promovidas por los mismos colectivos (en general Fundaciones) que en sus páginas web venden libros y cursos y entrenamientos⁷ para empresas y escuelas, sino que en esas páginas y en esas leyes se suponga (o se nos quiera hacer creer) que la violencia, la depresión o los consumos problemáticos tienen como agente, como responsable, al individuo y, claro, sus aún no educadas emociones. Como diría Ramón Carrillo, frente a la violencia de la pobreza, frente a la exclusión, frente a la salud y la educación devenidas mercancía, frente a la *exigencia de ser siempre capaz de más, de ir a un rendimiento que vaya más allá del vivir*⁸, las emociones no solo son unas pobres causas, sino que aún, quizás, constituyan parte de ese tesoro inexpropiable que debamos defender. A mis emociones, las quiero maleducadas.

⁷ A modo de ejemplo, pueden ver en <https://fundacioneducacionemocional.org/>

⁸ Alemán, J.op.cit.